El sermón que cambió a mi familia



QUITO, ECUADOR 22 de agosto

María vive en Quito, Ecuador. *[Localice a Ecuador en un mapa.]* Quito es una ciudad grande rodeada de montañas. Aunque se encuentra en la línea del ecuador, nunca la temperatura es muy alta allí, porque se encuentra muy por encima del nivel del mar.

Cuando María tenía siete años de edad, su madre comenzó a asistir a una iglesia adventista. Llevaba con ella a la niña y a su hermano, Luis. A María le encantó la iglesia y la Escuela Sabática.

Invitación a predicar

Cierto día una señora de la iglesia le pidió a María que predicara la semana siguiente. Ella había visto a otros niños hacerlo y comprendió lo que hacían. Aceptó el desafío. La señora le dio un sermón corto para que se lo aprendiera.

María trabajó duro para memorizar su sermón. Practicó frente a un espejo para lograr las expresiones correctas. Después lo hizo con sus padres. Su papá no iba a la iglesia y no estaba interesado en el sermón de su hija, pero su madre le ayudó. Cuando llegó el sábado, María se sentía segura.

María oró con su mamá antes de ir a la iglesia. Le pidió a Dios que hablara a través de ella para que las personas sólo escucharan lo que el Espíritu Santo quería comunicarles. Ella no imaginó que la vida de una persona cambiaría gracias a su sermón.

Una visita sorpresiva

El papá de María no era cristiano. A menudo se enojaba cuando su esposa salía de la casa, aun cuando iba a la iglesia. Sospechaba que ella se estaba encontrando con otra persona. Por lo tanto el sábado, cuando María y su madre salieron rumbo a la iglesia, decidió seguirlas para asegurarse que realmente iban a la iglesia. Entró al templo cuando su hija María se paró a predicar.

DATOS DE INTERÉS

☛ El país de Ecuador lleva su nombre por encontrarse precisamente en la línea ecuatorial, una línea imaginaria que da vuelta al mundo y marca la mitad de la tierra, a medio camino entre los polos norte y sur.

☛ Si la tierra no girara sobre su eje, no habría estaciones en el año. El sol se pondría a la misma hora todo el tiempo, y el clima se mantendría uniforme todo el año. Así es cuando uno vive en el ecuador.

☛ Muchos lugares del Ecuador son cálidos y húmedos, pero Quito, la ciudad capital, está bastante elevada sobre el nivel del mar, y el clima se mantiene entre agradable y fresco todo el año.

Ella se sorprendió, pero también se alegró mucho al ver a su padre entrar a la iglesia. En su corazón agradeció a Dios por mandarlo a la iglesia ese día y le pidió que lo impresionara favorablemente con su sermón. Cuando su papá se sentó al lado de su madre, María supo que ella también estaba feliz de que él se encontrara allí.

La niña se puso un poco nerviosa cuando comenzó a hablar, y en un punto se olvidó lo que seguía. Rápidamente oró: «Señor, ¡ayúdame!» Entonces miró a su mamá, quien le susurró las palabras que seguían, y así pudo continuar con su sermón.

Una oración especial

Al terminar su sermón invitó a quienes quisieran seguir a Jesús que se pusieran de pie y pasaran adelante. Alrededor de 30 personas lo hicieron ¡Entre ellas estaba su padre! Para María, su presencia fue lo más hermoso que pudo sucederle. Él le susurró:

—Muchas gracias, hija. Por favor, ora para que Dios cambie mis sentimientos y mi mente.

María vio lágrimas en los ojos de su padre. Entonces ella oró por los que habían pasado al frente, pero en su corazón oraba por su papá.

Después del culto, la familia unida regresó a la casa. ¡Todos estaban muy contentos! ¡Pasaron un día hermoso! Conforme pasaba el tiempo, María vio cambios en su padre. Dejó de fumar y tomar bebidas alcohólicas, y a veces iba a la iglesia con la familia.

Pero como amaba el fútbol, se le hacía difícil dejar de jugar los sábados. Entonces un día se lastimó el pie y no pudo jugar más. Le dijo a María:

—Creo que al lastimarme Dios me está diciendo que vaya a la iglesia.

A partir de ese día, fue a la iglesia todos los sábados.

Felices y unidos en Jesús

María está emocionada porque la familia unida adora a Dios. Y justo unos meses después que ella predicó su primer sermón, su padre entregó su corazón a Dios y pidió el bautismo. Su mamá que todavía no se había bautizado, en esa ocasión se unió a su esposo y juntos fueron bautizados. A la semana siguiente María y su hermano también fueron bautizados.

—Estoy gozosa porque Dios trajo a mi familia entera a Jesús, y me usó para que esto sucediera —dice María—. Insto a todos los niños que hagan lo que Dios les pida para compartir su amor con otros. Uno nunca sabe quién será atraído a Jesús por lo que uno dice o hace.

«Si no pueden predicar, oren y sean un ejemplo en sus hogares. Esto motivará a otros a seguir a Jesús. De esta manera, estarán siendo unos misioneros para Cristo a favor de las personas más importantes: su familia y sus amistades».

Niños y niñas, María tiene razón. Cuando vivimos para honrar a Dios, estamos siendo misioneros. Y cuando damos nuestras ofrendas misioneras, estamos ayudando a otros a conocer el amor de Dios y aprender de Jesús.